

Monseñor Mazzitelli y un fuerte mensaje del Tedeum: jubilados sin medicamentos, jóvenes sin futuro y un país que pide reconciliación

26/05/2025



En su primer Tedeum del 25 de Mayo como Administrador Apostólico de la Diócesis de San Rafael, monseñor Marcelo Mazzitelli no esquivó los temas sensibles.

Desde el púlpito de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, en la Villa 25 de Mayo, el obispo ofreció un mensaje que conmovió, con palabras directas sobre la pobreza, el abandono de los adultos mayores, la exclusión de los jóvenes y la urgencia de recuperar el sentido de comunidad.

El administrador apostólico habló de los jubilados que no pueden comprar sus medicamentos, de chicos atrapados por la droga y de una Argentina que, para salir adelante, necesita dejar de lado el individualismo y abrazar la unidad.

En presencia de autoridades locales, provinciales y de las fuerzas de seguridad, el obispo hizo un llamado urgente a recuperar el sentido de comunidad y a “hacer realidad la súplica del Señor: Que todos sean uno”.



Durante su homilía, Mazzitelli reconoció que el país atraviesa un momento difícil, marcado por una pobreza que “gime al cielo”, por divisiones cada vez más profundas y por un dolor que se vuelve invisible.

“Hay que acercarse a los rostros de quienes con llanto seco no tienen el trabajo que merecen por dignidad, y de los jubilados que, después de haber servido a la Nación, se van de una farmacia sin los medicamentos porque no los pueden pagar”, lamentó.

DURAS PALABRAS FRENTE AL NARCOTRÁFICO

También tuvo palabras duras frente al drama del narcotráfico, al que describió como una “tragedia que quema a niños y jóvenes” y que se agrava “por la complicidad de quienes deberían combatirlo”.

A esos rostros –los de los excluidos, los estafados, los abandonados– les pidió no convertirlos en estadísticas, sino tenerlos presentes como un llamado a no naturalizar la injusticia.



NO CAER EN EL INDIVIDUALISMO

En un contexto de crisis social y desencanto, el obispo pidió no resignarse ni caer en el individualismo, al que calificó como una “idolatría que esteriliza cualquier esfuerzo honesto”. En cambio, propuso reconstruir desde el respeto, la fraternidad y el reconocimiento de la dignidad de toda persona.

“Vale toda vida”, afirmó al reafirmar el derecho a la vida

desde la concepción hasta la ancianidad. Pero más allá del dogma, insistió en el compromiso social: "Abrazando a las nuevas generaciones, afirmamos que toda vida debe ser defendida, acompañada, cuidada".

Sobre el final, su mensaje volvió a centrarse en la necesidad de unidad, como tarea colectiva. "Que nuestra oración haga realidad la súplica del Señor. No estamos solos: el Espíritu obra la unidad en todo corazón abierto al bien y a la verdad", dijo. Y cerró encomendando el futuro del país a la Virgen de Luján, "como lo hicieron nuestros próceres".